



# EL CENCERRO

CENCERRADA 13

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izqda.  
MADRID.—1897

## SIGA SU CURSO...

—Ya ha visto osté, nostramo, que los conservaores son inremplazables. Agora ha habío micos pá too el mundo, ende el señón Mateo jasta el hermanito Sinvela, que, creyendo iba á poer meter la cuchara en la caldera grande, encomenzó á recoger á toa priesa el pendón que levantó contra el señón Antonio,

—Yo entiendo, hermano Liberto, que no ha habido tales micos, pues ya recordarás que el Sr. Sagasta dijo desde el primer momento que debían seguir en el poder los conservadores aunque no tuvieran jefe visible; y en cuanto á Silvela...

—Toavía va osté á decir que tampoco quería éste el poer.

—Yo no sé si lo querría ó no; lo que sé es que dijo que él prestaría su apoyo á cualquier gobierno que se formara...



—Con él y sus compinches. Ya ve osté cómo se explica ahora porque no ha habido merluza pa él.

—Pero hombre, no olvides que se han quedado los mismos ministros que había antes.

—Pus por eso mismo ha habido micos pa toos los que aspiraban á serlo ahora, sin excluir á ese Balastres, ó Lastres, ó como se llame, que tuvo el valor de ir hasta San Sebastián detrás del señón Marcelo ponderándole sus rosquillas.

—No te diré que no haya habido algunos desengaños, pero en general todo el mundo esperaba esa solución.

—¡Bonita sulección!

—Cuando el poder moderador, en su alta sabiduría, la ha elegido, es señal de que no conviene otra al país, á lo menos por ahora.

—Pero, señor, ¿á dónde vamos á ir á parar con unos ministros tan ensinificantes como estos?

—¡Quién sabe, hombre, quién sabe! Posible es que el general Azcárraga logre montarlos militarmente y hagan prodigios de hoy en adelante.

—Si yo estuviera en la pelleja del señón Marcelo, los dejaría á ellos el servicio de mecánica, pa que barrieran la cuadra, mandaran patatas, cuidaran del zambullo y limpiaran las calderas del rancho.

—Pero tú olvidas que son consejeros de la Corona.

—Manque sean lo que quieran. ¡Y jay del que se endisciplinara, que le mandaría pegar cuatro tiros provisionalmente!

—Eres un Lego supino y mal intencionado.

—Es que á grandes males hay que aplicar grandes remiendos. ¡Pus ándese osté con carifritos en después del tiempo que llevan sin jacer ná güeno! Decidamente voy á visitar al señón Marcelo, á ver si me quie hacer caso y poemos entre los dos arreglar á España,

encomenzando por arreglar á los ministros.

—Lo cierto es que, por lo pronto, estamos como estábamos antes de la tragedia de Santa Agueda.

—No, señor; estamos mucho peor, porque al fin y al cabo, cuando vivía el señón Antonio, había en el Gobierno una cabeza que pensaba más ó menos bien; pero ajora...

—También se piensa, Liberto.

—Sí, señor; se piensa en lo que pensamos toos: en el pienso.

—Después de todo, nosotros no somos de la parroquia, y por consiguiente, ni perdemos ni ganamos con la solución que se ha dado á este asunto.

—Yo creo que hemos ganao bastante, nostramo, porque así llegaremos cuanto antes al juicio final.

Y pues la cosa  
marcha al vapor,  
siga su curso  
la procesión.

## LIBERTO HISTORIADOR

—Señor, ¿sabe osté si le han concedido ya á la viuda del señón Antonio el sueldo que disfrutaba éste?

—Creo que no, Liberto, porque ese es asunto que deben resolver las Cortes.

—Pus yo creo, nostramo, que las Cortes no deben acordar eso.

—Hay precedentes, como dicen los hombres que vienen gobernándonos de 20 años á esta fecha. Ahí tienes á la viuda de Prim, á la de Ulloa, á la hija del marqués del Duero... ¡qué sé yo cuántas!

—Pus lo mesmo digo de unas que de otras. Si sus maríos prestaron algún servicio al país ya lo cobraron e los antes de espichar. Empués de too, no sé por qué esas viudas no han



de someterse á la misma ley que rige pa las demás.

—Ya sabes que no hay regla sin excepción. Los grandes hombres, por otra parte, no deben confundirse con los simples mortales.

—¿Los grandes hombres? Yo creo que también hay mucho que hablar respecto de eso. ¿Qué viudedá le concedieron á Guzmán el Güeno, al Cid Campaor, á Lanuza, á los comuneros, á Castañes, que jué el primero que venció al Napoleón, á Riego, que dió la libertad á España, á Espartero que machacó al carlismo, y á O' Donnell que jizo la guerra de las Indias?

—Veo que estás bastante fuerte en historia. Solo has errado en eso de las Indias, pues lo que hizo O' Donnell fué la guerra de Africa.

—Pa el caso es lo mesmo. Lo que quio ecir es que toos jicieron algo grande por la patria, y al que no le cortaron la cabeza le dejaron morir sin viudedá y sin ná.

—Aquellos eran otros tiempos. Hoy se aquilatan y estiman los servicios de diferente modo que entonces. En el Sr. Cánovas, por ejemplo, hemos perdido al primer estadista del globo terráqueo, y justo es...

—Páre osté la jaca, nostramo. El señón Antonio podría ser todo lo estadístico que quieran los conservaores y los monárquicos más ó menos vergonzantes; pero la verdá es que yo no he visto que haiga jecho ná que valga un pitillo de la tabacalera. En cambio agolió la ley del matrimonio civil, llevando el infierno á no pocos hogares, aporreó á los estudiantes, persiguió á la prensa, nos suprimió el otro CENCERRO, llenó el país de frailes y jesuitas, no supo evitar la guerra de Cuba ni la de Cilimprinas, se encariñó con la famosa neutralidá que á poco más nos pone á los pies de los conservaores de cuatro patas, y sacó, por último, á flote á los concejales del Ayuntamiento de los Madriles que, como

too el mundo sabe, estaban ya espichando.

—Esa es la parte débil.

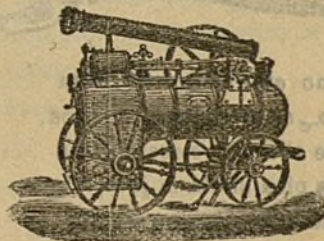
—Pus lo que es la parte juerte no la güelo por nengún lao.

—Ya ves lo que han dicho de él Bismark y Morlesín.

—El Bismark na ha hecho más que quitarse la montera ante la tumba de un hombre que ha estao en el poer muchos años, y con quien le puso al habla la nación española cuando él quiso atraparnos las Carolinas.

—En fin, eres un Lego *incircunstancial* y no se puede discutir contigo.

—Por que igo las verdaes. Si el señón Antonio hubiá jecho lo que el Bismark y el Cavour, ó sea la unificación de su patria, yo sería ahora el primero en pedir pa él una estauta y doble viudedá pa su parienta; pero así... ¡Quite osté de ahí, nostramo!



No lo querrán ustedes creer, pero Castelar ha almorzado ya con el general Azcárraga.

¡Jesús qué hombre! Se le ha ido uno y ya tiene otro.

El no puede estar sin pesebre ajeno.

Beránger es á Azcárraga lo que Castellano á Cos-Gayón, y Tejada es á Tetuán lo que Reverter á Linares Rivas.

O lo que es lo mismo: Beránger más Azcárraga, más Cos Gayón, más Castellano, más Tetuán, más Tejada, más Reverter y más Linares Rivas, igual á cero.





Como quiera que Sagasta  
del pez se encuentra cerca,  
siente el hombre escalofríos  
de los pies hasta la jeta,  
por no saber de qué modo  
al tinglado ha de dar vueltas,  
pues si á la izquierda lo inclina  
con seguridad le estrella,  
sucediéndole lo mismo  
si le empuja á la derecha,  
y si al equilibrio tiende  
le sale la misma cuenta.  
Meditando Don Mateo  
sobre este intrincado tema,  
ha logrado ya tener  
por cabeza una grillera;  
y así es que á le mejor  
sueña cosas estupendas,  
y ora cree que una real moza  
tira de él y se lo lleva,  
ora que una vieja arpía  
cierta manzana le enseña,  
porque sabe que es goloso  
y esas cosas le hacen mella.

Lleno de asombro Don Práxedes  
quiere acercarse á la vieja,  
seducido por el queso,  
que huele ya tan de cerca;  
mas la otra, tira que tira,  
sin cesar le bambolea  
y amenaza con molerle  
de los pies á la cabeza;  
pero como al fin Mateo  
se inclina hacia la corneja,  
que se llama la Reacción,  
y es muy astuta y traviesa,  
le da doña Libertad  
un mordisco en las orejas,  
y al soltarle le sacude  
un puntapié en la trasera,  
diciéndole:—En el pesado  
llevas tú la penitencia.»  
Ne es extraño que Don Práxedes,  
con esas cosas que sueña  
y el rugido de su gente,  
que se encuentra muy hambrienta,  
tenga ya una olla de grillos  
encerrada en su cabeza.



## 2.ª CARTA DE FRAY LIBERTO

AL GENERAL AZCARRAGA

Mu señón mío: Pus le decía á osté en mi anterior que necesita osté tener mucho ojo con sus compañeros de menisterio, porque hasta Castellano se permitirá mirar á osté como á un probe hombre. Si algo le consideran es porque á la sombra de osté puen seguir ellos chupando la melona algún tiempo más. De no ser por esto, no podría osté barajarlos. De cualquier manera ni osté ni ellos han de estar mucho tiempo en el poer, y por consiguiente le conviene jacerse de pencas y no ejar que esos pipiolos se le suban á las barbas.

Ya habrá osté diquelao que el Tetuán siente ganas de ser jefe de los conservaores, y por lo tanto pretende que osté llegue á ser su subordinao. Desfigúrese osté las ausencias que le jará.

Golviendo al otro tema, le diré que debe osté tenérselas mú tiasas con ese Galford que nos envían los Estaos Uníos. En cuanto tenga una ensigencia que afeute á nuestra diniá, mándele osté cuadrarse y saludar á España veinte veces segufas, y si no quíe hacerlo, suelte osté el perro y que güélva á su casa á curarse los mordiscos.

De cualquier moo, esto no pue arreglarse más que á gofetás, y creo que cuanto antes encomience el reparto de ellas, será mejor.

Dicen malas lenguas que no piensa osté relevar al general Baile; si esta mala noticia se confirma, hasta Tejá se convencerá de que el señor Marcelo ni es chicha ni limoná.

No pierda osté de vista al general Primo, que, según paece, tiene tamién la costumbre de pacificar con el telegrafo las cilimprinas, del mismo moo que el otro casi pacifica á Cuba cuando le da la gana. Jaga osté que too el mundo duerma en un solo pie como

las grullas y que no se filtre ná por nenguna parte. Al que se descuide un poco mande osté que le den 20 palos sobre un tambor, sin destinción de clases ni categorías, y ya verá osté como el que más y el que menos anda mas listo que rata por tirante.

Deje osté que chillen los que quieren coger el turrón á escape, y procure osté acabar con la guerra, que es lo que más emporta al país.

Si no tié osté resolución pa jacer lo que le endico, váyase osté á su casa, onde podrá oir toas las misas que quiera sin que naide le moleste.

Suyo afectísimo,

*Fray Liberto.*

—¿A que no sabe osté, nostramo, que fué lo primero que jizo el señón Marcelo en cuanto le nombraron presiente efeutivo del Consejo de menistros?

—No sé, hombre, lo que haría.

—Pus se jué, según isen, á una iglesia y se tiró al cuerpo dos misas de rodillas.

—Eso prueba que es católico, apostólico romano.

—Pus si cree el señón Marcelo que va á arreglar el país con misas y rosarios, está aviao. ¿Me apuesta osté que si sigue por ese camino le sale antes de dos meses alguna monja milagrera?...

—Aquellos tiempos de los *milagros* pasaron ya para no volver.

—Podrá ser, pero lo que no es difícil es que veamos al señón Marcelo con su cirio en la mano tras de San Pascual Bailón, como vimos al otro.

—Bueno; déjale que haga del cirio el uso que quiera, que con tal que nos gobierne bien se le pueden dispensar sus aficiones frailunas.



Esto está muy grave,  
señora Colasa,  
pues el carromato  
no se desatasca,  
y los ocho pencos  
que están en reata,  
ni relinchar pueden,  
ni mover las patas.  
¿Qué saldrá de esta  
situación tan mala?  
—Creo que la Niña  
en cuerpo y en alma.

Está para llegar á San Sebastián el nuevo representante que nos envían los norteamericanos.

Parece que este apreciable sujeto ha estado explorando el ánimo de las grandes potencias, acerca de la actitud en que se colocarían en el caso de que los Estados Unidos cometieran con España la barbaridad que tienen entre ceja y ceja.

De modo que si no morimos de corná de burro, será debido á los quites que nos hagan otras naciones.

Y mientras tanto el Gobierno conservador que, á Dios gracias, hemos logrado conservar después de la muerte del gran estadista, sigue llamando á los norteamericanos amigos suyos, y preparando la bolsa para pagar cuantas indemnizaciones pida Mr. Woolford.

Saque usted la escoba,  
señá Valeriana,  
y dé un recorrido  
á las telarañas.

El Gobierno ha prohibido á los periódicos, bajo pena de ser denunciados, dar noticia alguna acerca de la ejecución del asesino del señor Cánovas.

Esa prohibición debe hacerla extensiva á los demás casos en que un reo, sea ó no anarquista, sufre la pena de muerte.

Es vergonzoso lo que en esta materia viene haciendo la prensa periódica en general, y ahí es donde el gobierno debe hacer de las suyas.

Azcárraga dijo á la Reina Regente que para que no se malogre la obra de Cánovas, convenía la continuación del ministerio que aquel tenía formado.

Y así quedó resuelto.

La verdad es que habría sido una lástima que dicha obra fracasara.

Es decir, habría sido una lástima para los conservadores, porque lo que es para el país, habría sido una fortuna que se la hubiera llevado pateta hace mucho tiempo.



El Gobierno no sabe si relevar al general Weyler ó dejarle estar en Cuba.

Algunos conservadores, de pie de banco, dicen que hay que respetar la voluntad del muerto, sobre todo, cuando Weyler va á acabar la guerra en la próxima seca.

¡La seca! ¡la seca! Para acabar la guerra no necesita él la seca ni la verde. Le basta con ir al telégrafo y decir al Gobierno: «¡Todo ha concluído! Me acabo de fumar á los mambises.»



Solamente que Weyler y el Gobierno fumarán y el país tendrá que escupir.

En Almería se publica un periódico llamado *La Dinamita*, que, aunque él mismo se califica de revolucionario, resulta ser un carcunda como una loma.

Y ese lechuzo de la civilización la emprende con EL CENCERRO y le llama libelo asqueroso, impío, calumniador y cuanto puede llamar la boca de un atropellabeatas.

He aquí una muestra de sus chirridos:

«Pasó su vida siendo modelo  
de la bajeza; siendo el heraldo  
de la impiedad.

No encuentro voces con que nombrarle.

Dios nos asista, Dios nos defienda  
de su maldad.»

Amén, hombre, amén.

Pero procure usted no escenderse con las vinageras ó con alguna *pelegrina*, por que entonces le va á arder el pelo.

Estos cucarachas  
son muy oportunos;  
á lo mejor salen  
con cualquier rebuzno.

El escudo de Madrid  
miraba cierto gracioso,  
y al ver el oso y el árbol  
exclamaba de este modo:

—Árbol de la libertad,  
te has convertido en madroño,  
y es la fiera que cobijas  
Azcárraga, que hace el oso.

Dícese que en cuanto llegue á España el nuevo representante de los Estados Unidos, va á pedir al Gobierno español que aplique inmediatamente á Cuba un régimen autonó-

mico completo, que tenga el carácter del que impera en el Canadá, señalando como condición para esto la evacuación de la Isla por las tropas españolas.

Bonita ocasión se le va á presentar al general Azcárraga, si la noticia se confirma, para dar una prueba de su energía, entregando el pasaporte á dicho representante en el acto de formular semejante reclamación.

¿Pero lo hará así el general? Se nos figura que no.

Y menos si consulta el caso con sus compañeros de glorias y fatigas.

Porque éstos, como dicen los moros, estar siempre gallinas.

Según vemos en un periódico, el Sr. Romero Robledo y sus amigos dicen que si en estas circunstancias (¿qué circunstancias serán esas?) se releva al general Weyler de su mando en Cuba, se cometería un acto de verdadera traición á la patria.

¡A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas romeristas!

Se conoce que les agradan las funciones pirotécnicas que á lo mejor dan los insurrectos en Marianao y otros arrabales, para recreo de los habitantes de la Habana.

El Gobierno nos había hecho creer que la guerra de Filipinas estaba terminada y la de Cuba casi concluida.

Y ahora resulta que á uno y otro punto tendrá que enviar refuerzos dentro de poco.

¡Y vayan ustedes á fiarse luego de lo que el Gobierno les diga en adelante sobre el particular!

El general Martínez Campos ha sido el primero en decir la verdad acerca del Sr. Cán-



vas, asegurando que cometió muchos errores.

Cuando Martínez Campos conoce eso ¡calculen ustedes lo que D. Antonio erraría!

Dudo que haya habido,

aquí ó en Argel,

herrador alguno

que yerre mas que él.

No abre el muchacho la boca

sin que suelte un desatino.

Ahora resulta que el Sr. Sagasta tiene que guardar en sus alforjas la autonomía que hace poco ofreció á Cuba, si quiere llegar á ser poder, porque oarece que en las altas regiones no se quiere ir tan allá.

De modo que le hubiera valido más al Sr. Sagasta no haber dicho esta boca esta mia.

Y casi siempre le sucede lo mismo. En cuanto abre los labios ya está andando el desatino.

Y enseguida tiene que echar mano de la albañilería para reparar los estragos que hizo.

Confesándose una vieja

se le escaparon los vientos,

y el cura que escuchó el ruido

la dijo sin perder tiempo:

—Levántese y á su casa

váyase, hermana, corriendo,

que está encima la tormenta

según lo que ruge el cierzo.

## PASATIEMPOS

CHARADITA

Tiene mi todo

su dos tercera

muy bien impreso

en tres primera;

y al que le diga

que eso es monserga,

le larga un trompis

que lo revienta.

Solución á las anteriores:

Canuto.

La situación.

*Circo de Parish.*—El clown Pi Ouit con su cerdo bailarín, enamorado, etc., y los principales artistas de la compañía.

*Circo de Colón.*—Mlle. Guilleume, los hermanos Hernández y los clowns Tonino y Antonet. Entrada gratis para las señoras.

## EL CENCERRO-CARRIL



Publicamos hoy el modelo de la *Perrera* en que están ya metidos y van á viajar aquellos corresponsales que, á pesar de nuestras excitaciones amistosas, no han enviado la liquidación de sus cuentas ni hay medio de hacerles hablar.

En el número próximo publicaremos los nombres de la patulea que va dentro del artefacto, si antes no cumplen con su deber.

## EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri, 8.